

## *La invención de un sujeto experimental: hipnosis, sugestión y experimentación \**

Jacqueline Carroy

En su *Neurohipnología*, Braid populariza novedosas prácticas de adormecimiento a distancia, a la inversa de los pasos preconizados por Puységur o Deleuze: en adelante, dejan de ser necesarias las proximidades animales tales como caricias o rozamientos. La visión de un objeto brillante o una orden proferida bastaban para provocar lo que él llamaba hipnosis, un estado nervioso particular que, como el sueño, no requería de un lazo simpático para desencadenarse. ¿Se habría terminado así con la cuestión de la relación?

Braid también describe dos tipos de experiencias llamadas “de sugestión”: en unas, el operador da órdenes y, en las otras, pone al hipnotizado en una determinada postura. En un caso, el hipnotizado es un siervo obediente, en el otro, un mecanismo puesto en marcha. En el segundo caso, no es necesario decirle al hipnotizado que está en una iglesia, basta con juntarle las manos y, como impulsado por un resorte, se pondrá a entonar cánticos. Liébeault retoma las primeras demostraciones y les otorga aplicaciones terapéuticas. Los fisiólogos franceses que comienzan a hablar de sugestión alrededor de 1860 privilegian este segundo tipo de manipulaciones.<sup>1</sup> Creen tener así un medio de experimentación completamente objetivo, independiente de toda relación y de toda palabra. El hipnotizado es un ser mudo del que se observan modificaciones físicas indefinidamente repetidas y conservadas; un objeto experimental respecto al cual nos libramos de la obligación que nos impone un sujeto despierto, esto es, la de reconocerle su capacidad de pensar y hablar.

Junto con la sugestión, el tema privilegiado por los fisiólogos es la catalepsia. Esa conservación de las actitudes propia del hipnotizado constituye una especie de corte anatómico operado sobre un ser vivo al que se le hubiera sustraído la propiedad de moverse por sí mismo durante un lapso de tiempo. El ideal científico dominante es, por lo tanto, el de un ser que sería pura reacción a estímulos y cuyos diferentes estados, exteriorizados en gestos y “cuadros”, podrían ser inmovilizados mediante instantáneas sucesivas a la manera de una fotografía de Marey.\*

Cuando una psicología fisiológica pretende fundarse, se hace tributaria de los paradigmas del hombre-reflejo y del hombre reducido a manifestaciones orgánicas. El sugestionado y el cataléptico redescubiertos por los fisiólogos son entonces la inesperada ganancia científica de esta psicología. Permiten reproducir artificialmente lo que, en el Congreso de psicología fisiológica de 1889, C. Richet llamó “vivisecciones psicológicas”. Ambos realizan *in vivo*, como por milagro, algo que sería un sujeto reducido a un arco reflejo sin sistema nervioso central o, más aún, un sujeto cuya ideación sería

---

\* Fuente: Carroy, J. (1991): *L'invention d'un sujet expérimental: hypnose, suggestion et expérimentation*. En *Hypnose, suggestion et psychologie. L'invention des sujets* (pp. 157-178), París: PUF. Traducción: Pablo Pavesi y María Victoria Sánchez. Cát. I de Historia de la Psicología. Facultad de Psicología, UBA, 2012.

<sup>1</sup> Braid, *Neurohypnologie*, p. 240 y p. 250 y siguientes, y Carpenter: “Sleep”, p. 694 y ss. Béraud, *Eléments de physiologie* II, p. 782.

\* Referencia al fisiólogo Étienne Jules Marey (1830-1904), célebre por sus estudios fotográficos sobre el movimiento de animales y humanos. Inventor de diversos dispositivos destinados a perfeccionar la captura de instantáneas sucesivas de diversos movimientos (N. del T.).

efecto de determinaciones orgánicas. Antes que Watson fundara su psicología del comportamiento, antes que Lange y James elaboraran su teoría periférica de las emociones, sus ideas fueron de algún modo anticipadas y llevadas a la práctica por sujetos de los que ya no se decía que estaban magnetizados, sino hipnotizados. El (o la) sugestionado(a), el (o la) cataléptico(a) brindaron el paradigma y tipo ideal de lo que sería un sujeto experimental.

Todos esos hombres de fin de siglo que más o menos pretendían ser psicólogos científicos dijeron que la hipnosis era un medio de experimentación sin igual o “casi único”, tal como afirmó Ribot en 1888 en su lección inaugural en el *Collège de France*. Esta idea premonitoria ya había sido anticipada por Paul Ber, de quien Azan cita una carta de 1870: “¡Qué magnífico instrumento de análisis es el hipnotismo! Algún día será el procedimiento experimental más fructífero de la nueva psicología”.<sup>2</sup> Charcot y Richer en 1881, así como Beaunis en 1885, siguieron sus pasos.<sup>3</sup> La idea que entonces genera consenso en la época es que la hipnosis está llamada a constituir una psicología experimental. Es importante insistir en este lugar común de fines de siglo XIX, porque casi todas las historias actuales lo pasan por alto. En efecto, el trayecto que conduce de Charcot y Bernheim a Janet o a Freud nos ha hecho olvidar otra vía que conduce de los primeros a Binet y a la psicología social experimental contemporánea. Olvidamos asociar una genealogía de la psicoterapia a una genealogía de la experimentación. Por su parte, las historias de la psicología científica, obnubiladas por el paradigma bernardiano,<sup>\*</sup> se cuidan de hacer salir de la caja de Pandora la idea de una práctica experimental ligada a la investigación y al adiestramiento de sujetos. Sin embargo, ese tema era familiar e incluso banal en el siglo anterior. Nos servirá de hilo conductor para este capítulo.

La invención de una experimentación hipnótica está asociada a la de “nuevas” prácticas. Ya no hay, se nos dice, una relación electiva entre un sujeto y su magnetizador. La manipulación es tanto pública y grupal como despersonalizada: “Por lo tanto, en casi todas las experiencias que se llevan a cabo actualmente, se ve al o a los sujetos dormidos, interrogados, sugestionados indistintamente por varios de los presentes. Cada uno lo hace a su manera, y todos aportan lo suyo. En definitiva, a medida que se vuelve más perfecto, el adiestramiento del sujeto lleva al automatismo cada vez más absoluto”.<sup>4</sup> Pero la cuestión de la relación, ¿se ha vuelto caduca porque el automatismo parece absoluto? Las prácticas científicas, ¿son realmente nuevas comparadas con los espectáculos públicos anteriores o contemporáneos?

## Experiencias de París y contra-experiencias de Nancy

En 1875, en París, el médico residente Richet, ayudante de Charcot, publica un artículo sobre “el sonambulismo provocado” en el cual expone una serie de observaciones a veces contradictorias. Alrededor de 1878, su maestro converso va mucho más allá. Al profesar el gran hipnotismo, Charcot

---

<sup>2</sup> Azan, *Hypnotisme et double conscience*, p. 10. Ribot, “La psychologie contemporaine”, *Revue de l'hypnotisme* 1887-1888, p. 347.

<sup>3</sup> Charcot y Richer, “Contribution à l'Étude de l'hypnotisme chez les hystériques” en Charcot, *Œuvres complètes* IX, p.310. Beaunis H., “De l'expérimentation en psychologie par le somnambulisme provoqué”.

\* Referencia a Claude Bernard (1813-1878), biólogo teórico y fisiólogo experimental, titular de la cátedra de Fisiología General de la Facultad de Ciencias de París desde 1854, autor de la *Introducción a la medicina experimental* (1865) obra especialmente influyente en la historia de la psicopatología, en la cual se considera la enfermedad inducida como el medio más idóneo para descubrir los fenómenos fisiológicos normales (N. del T.).

<sup>4</sup> A. Ruault, “Le mécanisme de la suggestion mentale hypnotique”, *Revue Philosophique*, 1886, 22, p. 689.

pretende mostrar que lo aleatorio y lo singular pueden dar lugar a una metodología experimental semejante punto por punto a la de la física o de la fisiología.

El nuevo animal de laboratorio que el maestro cree descubrir está dotado de una naturaleza patológica sujeta a leyes. Se trata de una gran histérica afectada por estigmas orgánicos constantes y por crisis típicas. El estado mismo que la constituye como sujeto experimental está determinado objetivamente por dos signos orgánicos: la letargia-sujeción y la catalepsia-sugestión. Pues, aunque Charcot distingue tres estados nerviosos específicos, la letargia, la catalepsia y el sonambulismo, son sobre todo los dos primeros los que le interesan. El tercero, que “parece corresponder más particularmente a eso que se ha denominado el sueño magnético”, se le presenta como una forma “muy compleja” y por lo tanto, embarazosa.<sup>5</sup> Luego, para crear un sujeto experimental, Charcot debe exorcizar el espectro del autómatas magnetizado somnoloco de antaño y aislar un modelo cuyo comportamiento sea el efecto de una causa y no un signo o una expresión. O bien, si se tratara de un signo, la relación con lo que significa debe ser despojada de toda arbitrariedad...

En el estado letárgico, obtenido por la fijación de la mirada, la dormida presenta el síntoma fisiológico objetivo de la hiperexcitabilidad neuromuscular. Charcot reitera en ella, por ejemplo, las experiencias de su maestro Duchenne de Boulogne y reproduce, gracias a ese estado nervioso específico, las diferentes emociones. Así, el sujeto mostraría emociones, pero sin expresarlas, pues ellas son el efecto mecánico de una excitación de circuitos nerviosos que desconoce. En ese estado, la histérica pasa a ser una especie de animal descerebrado. “Me ubico frente a esta joven histérica; la miro de frente mientras le digo que me mire: ella cae fulminada en ese estado especial, sin oír nada más, sin querer nada más, sin pensar en nada más: cuando la despierte, ella no sabrá qué es lo que ocurrió”.<sup>6</sup> Nuevamente, es en “ese estado singular” que aparece el fenómeno de sujeción: “Se ha dicho que se trata de un *sueño nervioso*; yo ya no sé qué significa eso: llamémoslo más bien un estado de *sujeción*, de *sumisión*; me importa poco el nombre que se le quiera dar, yo constato el hecho tal como existe”.<sup>7</sup> Esta sujeción tiene consecuencias médico-legales. Solamente una letárgica puede ser violada sin enterarse, y es ése el único crimen hipnótico posible para París.

La catalepsia obtenida a partir de una luz intensa es otro modo de convertir a la histérica en una autómatas emocional por vía de la sugestión (en el segundo sentido de la palabra en Braid): “Le acerco las manos a la cara como se hace cuando uno se ríe y, en seguida, la cara cobra la expresión del reír. Si le doy al brazo una actitud trágica, en seguida la cara se vuelve a su vez trágica.”<sup>8</sup> Charcot parece no cansarse de repetir en sus sugestionados la pantomima del que ríe y que llora, del que se asombra y arroja besos. Incluso fabrica máquinas hemicatalépticas hemiletárgicas: por un lado, los ojos abiertos y la flexibilidad cerosa, por el otro, los ojos cerrados y la hiperexcitabilidad.

Pero sus preparadas experimentales no se quedan allí. El autómatas es manipulable de otra manera, porque siempre obedece la ley objetiva de la transferencia. Por acción del imán, se traslada artificialmente una contractura de un lado del cuerpo a otro. La primera histérica que presenta este

---

<sup>5</sup> “Études physiologiques sur l’hypnotisme chez les hystériques”, 1878, en *Œuvres complètes* IX, p. 303. En mis análisis me referiré sobre todo a los trabajos que Charcot escribió entre 1878 y 1882, y que están publicados en el tomo IX de *Œuvres complètes*. A tal señor, tal honor. Veremos que, más tarde, Charcot parece haber dudado, aunque haya dejado a sus discípulos defender las posiciones de los tiempos heroicos de 1878-1882.

<sup>6</sup> Charcot, “Phénomènes divers de l’hystero-épilepsie”, lección del 10 de noviembre de 1878. *Œuvres complètes* IX, p. 285-286.

<sup>7</sup> *Ibid.*, p. 287.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p. 288, cf. igualmente: “Études physiologiques sur l’hypnotisme chez les hystériques”, 1878, *ibid.*, p.306.

fenómeno es una religiosa de Creuse sobre la cual, el 21 de noviembre de 1878, Charcot anuncia que hará una última presentación: “Al fin hoy, por última vez, ella consiente a la última demostración de la que les voy a dar testimonio”. Aunque Charcot reconocía que las experiencias salen mejor en la medida en que se las repite, la naturaleza “histero-epiléptica” del animal de laboratorio sigue siendo la garante de la objetividad de los fenómenos. En oposición a Bernheim, que privilegia la hipnosis y la sugestión, Charcot se mantiene firme con la histeria. La concepción que defiende en 1883 es la de un inconsciente fisiológico: “Las experiencias de hipnotismo se vuelven pues la demostración más hermosa del funcionamiento automático de una parte del encéfalo; funcionamiento ya estudiado por los psicólogos y los fisiólogos, y al que se le dio el nombre de *automatismo cerebral* y de *cerebración inconsciente*”.<sup>9</sup>

Este objetivismo se alía con una semiología naturalista. A la manera del *Cratilo* de Platón, Charcot busca signos que no tengan una relación arbitraria con lo que significan. Al igual que su maestro Duchenne, quiere constituir una gramática natural de la expresión de las emociones. Organicismo y cratilismo desembocan en una estética naturalista. La catalepsia de laboratorio es una “catalepsia plástica”, ya que es el efecto de una expresividad desprovista de arbitrariedad: “En resumen, este estado cataléptico, a causa de la fijeza de la mirada, de la ligereza y la flexibilidad de los movimientos, de la armonía que existe entre los gestos y la expresión de la fisonomía, podría ser designado con el nombre de *catalepsia plástica*. Ella permite imprimirle a los sujetos actitudes de lo más variadas, susceptibles incluso de satisfacer las leyes de la estética y, si los escultores de la antigüedad hicieron posar como modelos a mujeres catalépticas tal como lo proponen algunos autores, ciertamente se trataba de la catalepsia que acabamos de describir”.<sup>10</sup> La inmovilización de un hombre-reflejo es, de modo inseparable, corte anatómico y pose. Pues, al suprimir mediante la hipnosis toda relación aleatoria entre signo y significado, se reencontrará, por efectos de la causalidad mecánica, una expresividad en bruto hallada en la misma época por Darwin y por los adormecedores-directores de artistas inconscientes.

¿De qué sirven los experimentos? Charcot busca sobre todo hacer que sus histéricas repitan el estado nervioso que señalaría sin arbitrariedad su naturaleza de autómatas-artistas inconscientes. El gran hipnotismo es un experimento de histeria cuya sintomatología Charcot redobla y confirma. Pero uno de sus alumnos, el joven fisiólogo y futuro psicólogo Binet, va más lejos: hace unas “vivisecciones psicológicas” hipnóticas en la dormida Blanche Wittmann. Se cumpliría así el aislamiento de un sujeto experimental puro, fuera de toda influencia perturbadora, al cual se le haría representar, en un doble sentido, el análisis de las facultades: re-presentarlos, rehacer la génesis de los mecanismos psicológicos de manera simplificada y depurada; volverlos visibles, dar a ver los hechos en el contexto de una psicología empirista ávida de imágenes.

Al publicar en 1884 *De la sugestión en el estado hipnótico y en el estado de vigilia*, Bernheim populariza las contra-experiencias que arruinan las demostraciones de Charcot. El Gran Hipnotismo y la gran histeria se revelan como fenómenos de cultura más que como patologías objetivas. La representación psico-fisiológica es una representación teatral, artificial y no natural. Bernheim arremete obstinadamente contra las experiencias del maestro para mostrar, como había hecho Bailly un siglo antes, que se explican por la imaginación de un sujeto y la sugestión del operador más que por un estado nervioso específico. A la sugestión silenciosa de los fisiólogos opone la sugestión verbal, de la

---

<sup>9</sup> Charcot y Richer, “Notes sur quelques faits d’automatisme cérébral”, *ibid.*, p. 446.

<sup>10</sup> Charcot, *ibid.*, p. 399.

cual aquélla es una variante. Muestra, por ejemplo, que el efecto de transferencia se obtiene muy bien con una barra de hierro no imantada siempre y cuando el sujeto piense que lo está. Es pues una sugestión directa o indirecta, proferida o tácita, la que crea el efecto experimental. En contra de su viejo maestro, Bernheim muestra incansablemente que el animal de laboratorio escucha, comprende e interpreta. Lejos de estar privado de sensaciones, alucina, incluso en la sujeción más absoluta. Es entonces un ser adiestrado, aculturado,\* más que un animal en estado natural. Pero Bernheim es tributario del mismo ideal científico que Charcot. No quiere contentarse con hacer contra-experiencias; quiere encontrar sujetos “sin modificar”.

### **Experiencias de Nancy y contra-experiencias de París**

El profesor de Nancy sigue los pasos de su colega jurista Jules Liégeois al hacer experiencias médico-legales que en esa época fueron llamadas “crímenes de laboratorio”. Si es cierto que no se puede aislar de los artificios del laboratorio a un sujeto experimental movido por su propia naturaleza, sí se puede, en cambio, experimentar sobre la experimentación, esto es, sobre la relación sugestiva que la funda. La Escuela de Nancy busca poner a prueba la sumisión del sujeto al experimentador. Pues al parecer, en ese tipo de experiencias, nada detiene a los instrumentos. Ellos consumen impávidamente los alimentos más extraños, firman pagarés y reconocen deudas extravagantes. Llegarían incluso a dejarse violar y, mucho más aún, a cometer los peores crímenes, el matricidio entre ellos. Sin ninguna emoción, una hipnotizada de Liégeois dispara a su madre con una pistola. Por supuesto, el arma estaba descargada, pero se nos dice que el sujeto no lo sabía. Podría entonces haber crímenes sugestivos, tesis sostenida con mucho ruido por el jurista de Nancy ante la Academia de Ciencias Morales y Políticas. La cuestión tomará visos melodramáticos en el Congreso de hipnotismo experimental y terapéutico de 1889. Liégeois exclamó con bella inspiración: “¿Acaso ustedes quieren que yo introduzca aquí a una sonámbula y que le solicite a un espectador que se deje estrangular?”. Los aficionados de Gilles de la Tourette se levantaron gritando: “Yo, yo, yo me ofrezco”.<sup>11</sup> Pero Liégeois no aceptó el desafío.

Los experimentadores de Nancy multiplicaron así los crímenes experimentales en los cuales mostraban que el sujeto “se dirige hacia el objetivo con la inexorabilidad de una piedra que cae”. Estas palabras de Liébeault son retomadas y subrayadas en el artículo de Beaunis sobre “la experimentación en psicología mediante el sonambulismo provocado”. Beaunis reconocía que algunos sujetos resisten a las conminaciones, pero concluyó que, a pesar de ello, el hipnotizado se considera libre sin serlo, porque está absolutamente dominado por las sugerencias del operador. Antes que él, Richet ya había mostrado que la esencia del sonambulismo provocado consiste en “objetivaciones” por las cuales el sonámbulo se convierte en un objeto, pero a la vez también en un actor automático. Pero Beaunis insiste más en la instrumentalización que en el teatro. Finalmente, Richet sostiene la idea de un determinismo que objetiva al sujeto, y esto con mayor insistencia que Liégeois o Bernheim quienes, en contradicción con algunas de sus teorías, tienen una tendencia a imputar la inexorabilidad del crimen a la omnipotencia del operador.

---

\* *acculturé*, neologismo derivado del verbo *acculturer*, “modificar la cultura de un pueblo por asimilación de elementos extranjeros”, que la autora, en una metáfora confusa, aplica a individuos y no a pueblos. “Aculturado” no es una palabra española; traducimos pues neologismo por neologismo. El verbo “aculturar”, por su parte, ha sido muy recientemente admitido por la RAE; ausente en la última edición del Diccionario, será incluido por primera vez en la siguiente (N. del T.).

<sup>11</sup> Delboeuf, *Magnétiseurs et médecins*, p. 32.

En su servicio, donde mantiene una “atmósfera sugestiva”, Bernheim fomenta cada vez más experiencias de grupo donde los crímenes se vuelven colectivos. Estudia además la transmisión de sugerencias mediante imitación, la cual proporcionaría el modelo de la propagación de falsos testimonios. En todos los casos, las experimentaciones apuntan a hacer que los sujetos se equivoquen, se sometan, fuercen o violen, o que alucinen hasta el límite de lo que podría volverse un delito o un crimen, pero que no llega a cometerse debido a la respetabilidad de los sabios. Pues bien, la paradoja es que los sabios se consideran más bien como republicanos y gente de izquierda. Bernheim y Liégeois se afirman, recordémoslo, como adversarios de Barrès, quien a sus ojos es un mero sugestionador, y ambos asignan discretamente a sus demostraciones el objetivo de advertir contra una influencia individual o colectiva. La sugestibilidad aparecía así como el precio a pagar por la maleabilidad y educabilidad de la naturaleza humana. Podría preguntarse si esta intención pedagógica no es la contracara de las fascinaciones más perturbadas. La omnipotencia del operador, ¿no es acaso más ilusoria?

Ahora bien, Gilles de la Tourette o Binet, responden de manera contundente\* y no se cansan de hacer contra-experiencias descalificando la seriedad de la escuela de Nancy. ¿Cómo puede ser que cierta histérica que está lista para matar bajo hipnosis a su padre y a su madre, rechace obstinadamente, en ese mismo estado, derramar tinta negra sobre su vestido blanco? Binet insiste en el hecho de que no se puede hacer de la individualidad del hipnotizado una tabla rasa. No comete un crimen dormido sino aquél que está predispuesto a cometerlo despierto.

En este asunto, los de Nancy se encuentran, como sus adversarios, confrontados con el problema del sujeto ingenuo. Sus convicciones y sus morales les prohíben, como se ha visto, recoger los desafíos de París. Debían pues encontrar un crimen natural sugestivo, cometido por un sujeto nuevo. El caso Gouffé les dio la oportunidad. El cadáver de un oficial de justicia, Gouffé, es encontrado en estado de putrefacción en un baúl cerca de Lyon. La investigación demuestra que su asesino era un tal Eyraud. Su amante y cómplice, Gabrielle Bompard, reveló que era aceptablemente histérica y se descubrió que ella había sido, durante sus tribulaciones en el sórdido mundo parisino, un sujeto hipnótico. Los peritos Brouardel, Mottet y Ballet concluían que, pese a la sugestibilidad de Gabrielle, ella era responsable. A comienzos de 1890, en *Le Temps*, Bernheim expone sus dudas sobre el diagnóstico de aquellos tres expertos, de quienes se decía eran partidarios de las ideas de París. La polémica continuó en *La Revue de l'hypnotisme* con Gilles de la Tourette. Delboeuf, consultado, dio la razón a los parisinos. A pesar de los reproches de Bernheim y Beaunis, Liégeois aceptó ser citado en París como testigo de la defensa durante el proceso en 1890. Su presentación fue catastrófica. Hizo una exposición doctrinaria y fastidió al auditorio durante varias horas. El veredicto de veinte años de reclusión apareció así como un defecto de escuela que sonaba a una última victoria parisina.

Para Charcot, los procesos son atribuibles al sujeto y nada más que a él. En la controversia sobre los crímenes de laboratorio, Bernheim, que sin embargo se presentó en sus contra-experiencias como un heredero de Bertrand, hace el papel de *voluntista sin fluido*\*, arruinando de antemano la psicología

---

\* *réponse du berger a la bergère*, literalmente: respuesta del pastor a la pastora. Expresión proverbial que alude a un argumento contundente con el que se termina un debate o discusión. (N. del T.).

\* *volontiste sans fluide*. Alude a quienes abonaban la idea de que la voluntad del magnetizador era el motor principal del magnetismo, quienes podían o no suscribir a la teoría, de tradición mesmerista, que consideraba el fenómeno de la hipnosis como el resultado de la transmisión de un fluido vital o energético (N. del T.).

que quiere fundar. En efecto, a Binet le resulta fácil decir que, si el operador es suficientemente poderoso, una psicología individual no puede ser sino arbitraria y tautológica. El sujeto se convierte entonces en una veleta de la que se dice que está sugestionada porque es sugestionable y viceversa. Las controversias reposan, de todas maneras, sobre un consenso: el hipnotizado es pasivo. Tanto para Bernheim como para Charcot, la catalepsia constituye el paradigma por excelencia del estado del sujeto. Los debates médico-legales de las escuelas son instructivos: para París, el único crimen posible es la violación de una mujer letárgica, demasiado dormida para resistir; para Nancy, es el operador el que fuerza a una sugestionada o activa a un criminal manipulado. En suma, la diferencia reside en que, para unos, se trata de un autómatas en el sentido etimológico del término, movido por su propia naturaleza, mientras que, para los otros, el autómatas se revela como una marioneta animada por otro. A partir de aquí, una escuela abre la vía de una psicología individual, mientras que la otra abre a una psicología social. Pero en todos los casos, el sujeto es entendido como un ser objetivado o sometido.

### *Paradojas y atolladeros de la experimentación según Delboeuf*

En esta época, un sabio célebre en Europa se rehúsa a dar alguna ventaja a las experiencias de París o de Nancy y subraya con fuerza las paradojas y las vías sin salida a las que conducen ese tipo de prácticas. Joseph Delboeuf ha sido ignorado por los historiadores, o presentado como un charlatán, o estudiado como un inspirador de Freud. Pues bien, ese “charlatán” tiene una doble formación, como científico y como filósofo. Es uno de los primeros en interesarse por las nuevas geometrías con más de tres dimensiones, en 1860. Lleva a cabo investigaciones de psicofísica hacia 1875 y mantiene una actividad de filólogo y de biólogo. Siguiendo los pasos de su amigo Forel, quien se había convertido un especialista en hormigas, se apasiona por la vida y la psicología de los lagartos. Paralelamente a todas esas investigaciones, Delboeuf se interesó siempre en el magnetismo, sobre todo a partir de una lectura de Bertrand. Apenas llegadas a Leyden las noticias de los descubrimientos franceses, acude a París, donde se lo recibe con la deferencia que corresponde a una eminencia. No tarda en criticar la metodología experimental de Charcot y se vuelve amigo y defensor de los nancinistas. Más tarde, criticará sus crímenes de laboratorio con el mismo vigor con el que había criticado las experiencias parisinas. Muere prematuramente en 1896.

Forel le consagra una nota necrológica en la que cita dos ocurrencias de su amigo: “¡Ah! Cómo envidia a aquellas gentes que no tienen más que una idea: ¡tienen suerte, porque la llevan a cabo! Se instalan tranquilamente en sus ideas durante su vida entera, se vuelven célebres y se dicen, al final de su carrera: ¡he realizado algo! Pero yo no tengo suerte, hay en mí demasiadas ideas que combaten entre ellas; nunca tengo descanso y no puedo llevar nada a buen fin”. La segunda subraya la independencia de este hijo de un campesino valón\*: “Tengo un gran defecto: detesto las decoraciones y los títulos honoríficos, y éste es un defecto abominable, pues... ¡los títulos honoríficos y la decoración son fuerzas!”<sup>12</sup> Forel concluye diciendo que, en esas dos palabras, Delboeuf supo definirse a sí mismo. Fue el brillante que toca todo, el agitador sin afiliación de escuela que pone el dedo sobre las paradojas y propone, y hasta desarrolla, temas originales.

---

\* Oriundo del sur de Bélgica (francófono, de tradición católica) (N. del T.).

<sup>12</sup> A. Forel, “Professor Delboeuf Lütlich”, p. 5-6.

Una idea lo anima en todas las controversias: “Creo en la libertad, y no solamente en la libertad del hombre, sino en la libertad de todos los seres sensibles”.<sup>13</sup> Se declara partisano de esta libertad en todas sus formas: de la libertad económica contra los socialistas, de la libertad de los laicos contra los médicos que detentaban el monopolio de la hipnosis y, en fin, de la libertad del sonámbulo, quien no puede ser asimilado ni a un autómatas ni a un títere. Al contrario, Delboeuf, insiste en su actividad y espontaneidad. Como Bertrand, toma desde el primer momento el partido del sujeto, y de un sujeto capaz de recordar. Desde 1886 defiende la idea por la que no hay olvido en el despertar; el hipnotizado tiene una memoria –tesis que afirma con mayor vigor que Bernheim, en cuya doctrina la memoria del hipnotizado ocupa un capítulo anexo–. Este punto constituye un tema principal del *Magnetismo Animal*, publicado en 1889. Desde un punto de vista general, Delboeuf pretende sustituir los modos pasivos de París y Nancy por un modo reflexivo. El sonámbulo, ese “ser sensible”, está dotado de la capacidad de recordar y de afectarse a sí mismo. Desde esta óptica, Delboeuf critica incansablemente las experiencias de Nancy y subraya los aspectos de complicidad consciente o inconsciente. Se interroga, por ejemplo, sobre una sugestión post-hipnótica de Bernheim. A pesar de las severas amonestaciones, un paciente despierto ha ejecutado una orden dada bajo hipnosis y ha robado una naranja: “No olvidemos que es Bernheim, el médico en jefe del hospital, quien le ha dado al paciente la orden de ir a robar una naranja. Es verdad que Bernheim le brinda al final una pequeña lección de moral. Pero, ¿cómo ha interpretado el sujeto esta lección? ¿No ha visto en ella, como nosotros, algunas frases en el aire, sin ninguna altura, dichas para un público?...” ¿Por qué entonces el paciente habría de desilusionar a Bernheim?”.<sup>14</sup> La omnipotencia del hipnotizador sería entonces un efecto de escena; el sugestionado reenvía a Bernheim... su propia teoría de la sugestión. El experimentador y el paciente jugarían a darse miedo y a transgredir los límites, sin riesgos reales. Los dos se mistificarían mutuamente, sin que el hipnotizador pueda reconocerlo –lo cual dañaría seriamente la seriedad de todas sus demostraciones–. Se exige entonces que, al menos en este juego teatral, el único crédulo sea el sujeto. Este tipo de argumentación indignó a la vieja guardia de magnetizadores, Liébeault y Durand de Gros, que acudieron en auxilio de sus hermanos menores para defender los crímenes sugestivos contra los argumentos del renegado.

Delboeuf plantea además la cuestión siguiente: ¿quién sugestiona al sugestionador? En una polémica con Beaunis a propósito del artículo sobre “la experimentación en psicología por el sonambulismo provocado”, pregunta: ¿qué es lo que permite al sugestionador decir que él mismo no está sugestionado, cuando afirma que los sujetos están sugestionados?<sup>15</sup> Delboeuf insiste con fuerza en la posición paradójica del científico que hace generalizaciones para excluirse mejor, en tanto que experimentador, de sus propias teorías psicológicas. Mucho más tarde, Beaunis da la razón retrospectivamente a su contradictor cuando, en sus artículos dedicados a la “introspección experimental”, se describe a sí mismo como un científico sonámbulo.

---

<sup>13</sup> “Déterminisme et liberté”, p. 619.

\* *pour la galerie*: dirigido a la audiencia, con intención teatral (N. del T.).

<sup>14</sup> “L’hypnose et les suggestions criminelles”, p. 232.

<sup>15</sup> “De la prétendue veille somnambulique”, p. 284-285. Beaunis responde a Delboeuf, p. 444-445, luego Delboeuf responde a la respuesta, p. 549-551, en el tomo 23, 1887, de *La Revue Philosophique*. Beaunis se describe como un sonámbulo despierto en dos artículos ulteriores de esa misma revista, “Comment fonctionne mon cerveau. Essai de psychologie introspective” y “La mécanique cérébrale. Observation personnelle”, de 1909 y 1910 respectivamente.



¿Se puede experimentar sobre la experimentación testeando rigurosamente el efecto que tienen las demandas del operador sobre el sujeto? Aquí, de nuevo, Delboeuf mete el dedo en una paradoja. Se trata de la señorita S., una histérica que se ofreció como sujeto. Pues bien, Delboeuf descubre que ella se puede hipnotizar “voluntariamente”:

“Mantuvimos el siguiente diálogo: –‘Así que usted sabe dormirse cuando usted quiere’ –‘Eso parece’ –‘Muéstreme’. Y he aquí, dormida. El despertar es característico, está bien dormida. Es inútil prevenir al lector que mi experiencia, que he repetido muchas veces, no significa nada. Pero, por el momento, en verdad no sé cómo podría experimentar sobre esta nueva vía. Pues, en lo que a mí respecta, toda demanda es ya una sugestión. No diré nada más por hoy”.<sup>16</sup>

A sus amigos de Nancy, que pretenden manipular lo que hace posible el efecto experimental, Delboeuf opone una suerte de principio de incertidumbre: en todo rigor, no se puede discernir entre lo que viene del sujeto y lo que viene del experimentador pues no se sabe si la hipnotización voluntaria del primero no se debe a la demanda del segundo. Es, por lo tanto, imposible determinar como variable independiente lo que hace posible el experimento y su éxito.

En esa misma época, en el artículo “De la influencia de la educación y de la imitación en el sonambulismo provocado”, Delboeuf muestra además que ese mismo principio de incertidumbre afecta a la experimentación en lo que concierne esta vez a las expectativas o las demandas del sujeto. No se sabe tampoco si no es también el sugestionado el que sugiere al sugestionador sus propias teorías. Estamos pues frente a un juego reversible y no frente a una relación unilateral, tal como piensan en París y en Nancy. Tal como Bergson a la misma época, el hombre de las paradojas hace tambalear a su manera los modos de pensamiento causalistas y mecanicistas de sus contemporáneos.

### ***Los “nuevos” sujetos y las “nuevas” experiencias de Binet.***

Pero hay otro hombre que no pretende sacar a luz las aporías, sino superarlas, fundando una experimentación psicológica sin hipnosis, más rigurosa y mejor controlada que las manipulaciones rudimentarias de los comienzos. Cuando pasa del hipnotismo a la experimentación psicológica, Binet mantiene la perspectiva objetivista de La Salpêtrière, pero se hace cargo de las críticas de Nancy contra el objetivismo inocente de París. El aislamiento de un sujeto experimental, la neutralización del experimentador ya no son datos dados, realizados por el estado nervioso específico del sujeto, sino que deben ser obtenidos por medio de artefactos ligados a un dispositivo experimental más complejo.

Tomemos el ejemplo de su libro sobre la *sugestibilidad* publicado en 1900, libro interesante en la medida en que se retoma el concepto de sugestión en un contexto experimental no hipnótico. Se trata de despejar, a través de experiencias sobre sus propias hijas, niños de escuela y estudiantes de liceo, diversos factores de *sugestibilidad* y, eventualmente, las correlaciones entre esos factores. Se puede analizar precisamente en ese ejemplo el modo en que la táctica de experimentación de Binet se articula con tácticas anteriores, y el modo en que el dispositivo experimental se explica a partir de las polémicas y debates en torno a la práctica hipnótica y/o sugestiva. Me propongo confrontar los diseños

---

<sup>16</sup> Delboeuf, “Cas curieux d’hypnotisation volontaire”, p. 340.

explícitos de Binet (la seriedad del dispositivo) con los juegos oficiosos que contradicen, o sostienen subrepticamente, el objetivo principal del psicólogo, a saber: encontrar un dispositivo que tenga una eficacia objetiva de manera que entre el estímulo y la reacción no se interponga, como un efecto de confusión, la relación experimentador-sujeto.

Con ese objetivo, Binet modifica la formulación de las consignas. Bernheim había mostrado que las sugerencias formuladas de manera indirecta eran a veces más eficaces que las sugerencias directas. De la misma manera, Binet señalaba a propósito de la hipnosis que era oportuno decirle al sonámbulo: “Pues mire, usted se levanta de su silla” antes que “Levántese. Así lo quiero”. Las consignas de la *sugestibilidad* aplican de modo sistemático la supresión de los imperativos. Por otra parte, el tono del experimentador cambia: comienza a hablar en el registro de la neutralidad benévola, “con una voz blanca, sin acentuar, con negligencia”. Incluso se podría, según Binet, remplazar ventajosamente al experimentador por una aparato y dejar al sujeto solo. En las experiencias hipnóticas de Bernheim dirigidas a la alucinación negativa, también se intentaba suprimir la persona del experimentador de manera masiva, dándole al sonámbulo la consigna de no percibir más al hipnotizador. Pero aquí no se trata de suprimir, sino de despersonalizar. El experimentador debe borrarse, en todos los sentidos posibles, lo cual ya no se logra por medio una consigna directa y un poco teatral, sino como resultado de pequeñas tácticas que deben permanecer ocultas para los sujetos.

Binet distingue tres tipos de experiencias: aquellas donde juega “la acción moral” directa del experimentador, aquellas donde juega la influencia de una “idea directriz” atribuible a la autosugestión del sujeto y, finalmente, aquellas que tienen la forma de una interrogación por escrito. Sólo en el primer caso el experimentador interviene directamente para hacer que el sujeto se equivoque. Por ejemplo, en una prueba presentada como identificación de colores, sugiere, con tono distante, una respuesta falsa. En los otros casos, está presente y se limita, algunas veces, a dar ánimo al niño. Se considera entonces que el sujeto llamado sugestionable se equivoca por rutina o se deja intimidar por la forma más o menos sugestiva del cuestionario escrito que lee. Sólo las dos últimas experiencias cuentan con el marcado favor de Binet; permiten al psicólogo romper con las manipulaciones hipnóticas de tiempos pasados: el efecto de sugestión ya no resulta de la acción de una persona, sino de la forma de un dispositivo.

Bernheim ya había subrayado esta paradoja a propósito de las alucinaciones negativas: cuanto más se borra el experimentador, más se refuerza el poder sugestivo. “Ciertas mujeres, en ese estado de alucinación negativa, se dejarían violar sin resistencia. Invisible y presente como el Dios de la Fábula, el sugestionador actúa a su antojo: el sujeto inconsciente le pertenece”.<sup>17</sup> La astucia suprema del experimentador reside entonces en borrarse para identificarse mejor con el Todopoderoso (macho o Dios). Si se quisiese llevar al extremo el paralelo con Bernheim, puede decirse que Binet borra su persona gracias a su identificación con una divinidad clemente y pasablemente liberal. En todos los casos, los dispositivos que utiliza pueden ser analizados como un refuerzo, si no de su poder, al menos de un efecto general de sujeción. Pero he aquí que, en las experiencias de acción moral, donde la sugestión es personalizada, Binet encuentra al menos un sujeto rebelde que lo acusa explícitamente de engaño. En las experiencias de interrogatorio, Binet, por el contrario, sumerge a los niños en una situación en la que ahora veríamos una doble constricción, al pedirles, primero, que memoricen una imagen, e invitándolos, luego, a describir detalles que no estaban en ella. Observa entonces

---

<sup>17</sup> H. Bernheim, “Des hallucinations négatives suggérées”, p. 164.

“resistencias”, “vergüenza”, “confesiones de ignorancia”, “negaciones”; ningún jovencito ni ningún niño denuncia explícitamente la situación paradójica en la cual se lo ha metido.

¿Hace falta decir que ese efecto de sujeción se debe solamente al enfoque objetivista de Binet y al dispositivo que ha concebido en función de ese enfoque? Eso supondría olvidar que, para que haya situación de doble constrictión, no basta formular demandas paradójicas. Además, hace falta que el sujeto sea tomado en una situación institucional y/o afectiva que le prohíba hacer una crítica metalingüística de las consignas y lo lleve a reacciones esquizoides.<sup>18</sup> Dado el proyecto de Binet: un dispositivo que conlleve, por su propia fuerza y forma, efectos de imposición, ¿puede decirse que este dispositivo se lleva a cabo, o cabe más bien pensar que, tal como sucedía en las experiencias de Charcot y de Bernheim, se introduce en él una doble distorsión debida a la institución en la cual Binet ejerce su práctica y a los juegos posibles sobre esa institución? En efecto, los sujetos parecen atrapados en una relación de alumno a maestro que hace difícil toda crítica individual demasiado virulenta. La mayor parte de las veces, su oposición toma la forma escolar del alboroto: los escolares, según las expresiones de Binet, son “aplicados” y tímidos” cara a cara con el maestro, pero en grupo estallan en “risas locas” y son “indisciplinados”. Binet habla frecuentemente de las experiencias en un vocabulario de maestro: “ejercicios”, “copias”, etc.

Pero el psicólogo y sus escolares tampoco están en una completa relación de maestro – alumno. La situación experimental instala un desfase respecto a la situación escolar real y autoriza un juego sobre la institución. Se introduce una tregua originaria por la cual los sujetos, sin dejar de estar situados materialmente dentro de la escuela, pueden figurarse que están en otra parte y tener así la libertad de jugar el rol que se espera de ellos; no solamente son buenos escolares, también juegan a ser buenos escolares. Si los sujetos hubieran sido estudiantes de psicología, hubiese bastado quizás con que jueguen a ser buenos sujetos para reforzar la fisonomía de los resultados. La objetividad del dispositivo experimental proviene del dispositivo mismo, pero también de un proceso escondido de intimidación ligado a una inserción institucional y a un juego sobre ella.

Las experiencias hipnóticas reposan sobre la imposición de una ilusión, ya sea suprimiendo del campo perceptivo del sujeto tal objeto o tal persona, ya sea provocando alucinaciones o equivocaciones perceptivas. Las de Binet también se dirigen a engañar a los escolares, porque los errores permiten, como en las experiencias hipnóticas, medir el efecto sugestivo. Pero Binet pretende invertir el juego contra sí mismo y hacer de estas experiencias un ejercicio de resistencia a la sugestión. Por estas pequeñas lecciones, el niño aprende a no ser un autómatas respecto a las normas escolares y experimentales y a ejercer su sentido crítico –lo cual es posible sólo si se le jura, como en la fábula, que no será reprendido–.

Sin embargo, esta pedagogía de resistencia a la ilusión es bastante restringida, por dos motivos: por una parte, los sujetos son raros. Si se quiere que sirvan más adelante para otras experiencias, hay que ser prudente: “Son mis sujetos habituales y si atrajera demasiado frecuentemente su atención sobre las ilusiones de las que los hice víctimas, los haría demasiado escépticos para las experiencias ulteriores”.<sup>19</sup> Binet no ha tomado o no ha podido tomar la solución elegante de crear para sus fines un depósito inagotable de sujetos utilizando a sus propios estudiantes, porque en esa época todavía no logra ocupar un lugar en la institución universitaria. Por otra parte, su táctica experimental reposa, de manera más estructural que las tácticas de los hipnotizadores, sobre la imposición de una ilusión. En

---

<sup>18</sup> Watzlawick *et al.*, *Une logique de la communication*, p. 112.

<sup>19</sup> A. Binet, *ibid.*, p. 232.

efecto, en la experiencia hipnótica, la ilusión está prevista como efecto experimental, pero las consignas no son engañosas. Si el sujeto debe alucinar un pájaro o una serpiente, el gesto del experimentador sugiere efectivamente un pájaro o una serpiente –el psicólogo se presenta como el agente directo que ordena, en el doble sentido del término, un contenido ilusorio–. De ahí la reversibilidad siempre posible de los efectos de la ilusión: el ilusionado puede ilusionar al ilusionista actuando la consigna.\* Entre las experiencias de 1900, la que sigue es engañosa en exceso y está allí a sólo título de lastre. Se le presenta al niño como si fuese un ejercicio de memoria, pero es otra cosa. Binet ya no se da aires de mago autoritario; actúa en buen pedagogo preocupado por explicar. De hecho, sus explicaciones son engañosas. En otros términos, Binet introduce a propósito una distancia entre sus hipótesis efectivas y sus consignas, distancia que debe garantizar la objetividad; el sujeto debe otorgar los resultados anticipados, pero sin conocerlos.

Las experiencias de Binet se fundan entonces sobre los efectos del error en un doble sentido: error en los resultados y error en el dispositivo experimental. Luego, cuando Binet habla del efecto crítico o liberador de sus experiencias, apunta al primer tipo de error. Brevemente: si bien intenta que el sujeto descubra que se equivocó, jamás intenta hacerle descubrir que la consigna y, por consiguiente, el experimentador, lo engañaban. De nuevo, encontramos en su libro a un pequeño saboteador que embrolla los resultados de las experiencias que ponen en juego “la acción moral”. Interrogado después de las pruebas, el pequeño declara francamente: “Desde la segunda línea, me di cuenta de que usted intentaba engañarme; por lo tanto, no prestaba atención a lo que decía. A partir del quinto punto es como si usted no hubiese dicho nada”. Binet habla en este caso de “una suerte de rebelión que no tiene nada de simpático. Este alumno no ha tenido ni ilusión, ni docilidad”.<sup>20</sup> Este sujeto sabotea el desfase necesario al funcionamiento del dispositivo; tanto es así que, para que haya experiencia, debe mantenerse, al menos provisoriamente, al menos a título oficial, una distancia: entre el que habla y el que escucha, entre el que ordena y el que ejecuta, entre el que sabe y el que no sabe. Si la distancia no se mantiene, la seriedad de la experiencia se derrumba. La hija de Binet describe maliciosamente la práctica de su padre psicólogo: “...En las experiencias, dejas hablar y no das a conocer los resultados”.<sup>21</sup>

Gracias a este ejemplo, se ve que, de hecho, hay “buenos” y “malos” sujetos, lo cual pone en juego toda la ambigüedad de esa expresión, de la misma manera que había sujetos hipnotizables y sujetos que no lo eran. ¿Cómo deben ser los buenos sujetos? Ni demasiado rebeldes, como hemos visto, ni tampoco demasiado autómatas: Binet no siente más que desprecio por las máquinas escolares perfectas. Es aquí quizás donde se marca la diferencia entre sus buenos sujetos y aquellos de los hipnotizadores...

Féré, quien fue durante un tiempo el colaborador de Binet en su práctica hipnótica, otorgaba a la palabra “sujeto” su sentido fuerte cuando, retomando a Charcot, escribía, en un artículo dedicado a “los hipnóticos histéricos como sujetos de experimentación de la medicina mental”, que “el hipnótico es absolutamente el sujeto del experimentador”.<sup>22</sup> La relación de sujeción se fija en este caso de manera rígida. A la inversa, la experimentación psicológica de Binet hace flotar la relación de sujeción

---

\* “jugando la consigna” en el original. El verbo “jouer”, en francés, tiene, al menos, tres sentidos: jugar, actuar o representar un rol y tocar un instrumento musical (N. del T.).

<sup>20</sup> *Ibid.*, p. 238.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 198.

<sup>22</sup> *Archives de neurologie* (1883), p. 133.

entre la sumisión bien temperada y la rebelión bien temperada. De esta manera, el campo de experimentación posible se extiende considerablemente: habrá muchos más sujetos de experimentación que sujetos hipnotizables.

Pero si, por derecho, todo hombre puede convertirse en sujeto, de hecho sólo será tal si atraviesa un umbral mínimo de sujeción: el ejemplo del pequeño saboteador fija los límites más allá de los cuales no puede haber sujeto y, por lo tanto, no puede haber experiencia. El sujeto experimental no es entonces un hombre cualquiera, sacado al azar de la comunidad humana y afectado simplemente por signo general de la humanidad; debe además estar afectado por una etiqueta moral (el “buen sujeto”), ella misma ligada a una situación efectiva de sujeción. El buen sujeto guarda siempre alguna huella de los hipnóticos de la época inicial. Hablando de su actividad de experimentadores en 1898, Binet y Vaschide se refieren todavía al “estado de sujeción y de encanto en el cual se puede a veces mantener a una persona”.

Todo sucede como si el experimentador debiese apoyarse en una situación de poder y al mismo tiempo anular esa situación para que su sujeto pueda representarla. El oprimido endosa su propia opresión. Por ejemplo, en la “objetivación” de Richet, un enfermo del servicio debe encarnar el rol de su patrón –quien fuera interrogado por la policía a propósito de las brutalidades que le hizo sufrir–. Pero, por un juego de rol inverso, convertirse en sujeto permite la objetivación de la propia independencia –tal como sucedía en el caso de la señorita S–. Por ejemplo, “L... de treinta y seis años... muchacho con figura de adulto, de carácter hosco, poseedor de sus opiniones personales y que goza de gran libertad. Sus padres le permitían ir solo en bicicleta de París a Versalles”.<sup>23</sup> Pues bien, este casi adulto retrasado entre los escolares más jóvenes es quien se lleva los laureles entre los no sugestionables. Las informaciones sobre L. vienen probablemente del director, el informante de Binet. Pero entonces los tests de Binet, ¿no harían más que redoblar tautológicamente los juicios escolares? ¿La etiqueta de “sugestionable” debe ser atribuida a un individuo existente en sí o a un sujeto, actor reemplazante\* de un escolar? En esa historia, el psicólogo representa al actor dramático que otorga un texto, al actor que da la réplica y al director de escena que ordena la objetivación. No es sorprendente entonces que a principios de siglo Binet haya atravesado el umbral para convertirse en un autor dramático, colaborando con André de Lorde, su antiguo sujeto, en la escritura de piezas de Gran Guñol.\*

En fin, el instrumento, cuanto más satisface los deseos del experimentador y cuanto más pone en acto su naturaleza, tanto más nos reconduce desde los niños de las escuelas al señor de anteojos que les inflige pequeños engaños en nombre de la ciencia. ¿En qué postura se ubica el psicólogo y cuál es su demanda? El psicólogo es un pedagogo bien perverso. Os somete para mostraros mejor que todos ustedes son naturalmente aptos a ser sometidos, al mismo tiempo que os prohíbe decirle abiertamente que es él quien los ha sometido. Os enseña a engañaros para enseguida mostraros mejor vuestro engaño. Binet no superó las paradojas de Delboeuf. Sólo las rechazó, o las desplazó, abandonando la hipnosis y sus lastres brutales y directos.

### ***De Binet a la psicología social experimental***

---

<sup>23</sup> A. Binet, *ibid.*, p. 98.

\* *doublure*, actor suplente, doble de riesgo (N. del T.).

\* Piezas teatrales infantiles representadas por títeres que, según una tradición todavía vigente en Francia, relatan las aventuras de un mismo protagonista, el Gran Guñol (N. del T.).

Tratemos de ver cómo se emparentan las manipulaciones antiguas y la experimentación contemporánea. Es cierto que las metodologías se han sofisticado, pero las prácticas permanecen análogas y los escenarios se repiten extrañamente, especialmente en el dominio de la psicología social experimental. Tomando como ejemplo el experimentalismo contemporáneo de punta y en apariencia más innovador, y sin pretensión de exhaustividad, quisiera mostrar que esa repetición es también una reiteración de los antiguos atolladeros y paradojas,

Richet trataba de hacerle decir “Viva Gambetta”<sup>\*</sup> a una hipnotizada bonapartista. Bernheim y sus émulos hacían comer a sus sujetos los cocidos más infames. De la misma manera, en las experiencias actuales de Cohen sobre la disonancia cognitiva, se intenta que los estudiantes hostiles a una intervención policial en la universidad hagan un elogio de la policía. En las experiencias de Zimbardo, los sujetos deben comer saltamontes asados. En las experiencias de sumisión forzada de Milgram, en las cuales me propongo detenerme, se llevan a cabo “crímenes experimentales”: envalentonados por un experimentador, los sujetos ingenuos, reclutados por medio de anuncios clasificados, emiten descargas eléctricas, que creen cada vez más fuertes, a un sujeto-alumno que aparentemente se retuerce de dolor. Por supuesto, el alumno sometido a ese supuesto aprendizaje es un figurante y no hay descargas reales. Como en Nancy, el científico se prohíbe llevar el crimen hasta el fin, aun si ha construido el guión de lo que podría ser un crimen. De la misma manera que, tiempo atrás, los ejercicios de *sugestibilidad* debían brindar una lección a los escolares, estas experiencias deben llamar a la reflexión al 65% de los cobayos que han ejecutado la consigna, a pesar de los gritos del falso alumno. Se reitera allí un escenario que recuerda el hipnotismo espectacular de Nancy y de París o el hipnotismo discreto, adaptado a los niños de escuela por Binet, cuya obra, por otra parte, es citada por Milgram.

Puede hacerse a las experiencias actuales el mismo tipo de crítica. Si bien es cierto que el experimentador demanda a los sujetos manipulados que reconozcan que son manipulables, el manipulador mismo se guarda bien de barrer delante de su propia puerta. Cualquiera sea la actitud de demócrata contrariado o afligido que adopte, el experimentador se ubica buenamente y siempre en la postura del Todopoderoso que demanda al sujeto ser un buen sujeto, eventualmente crítico, pero sobre todo, que demanda al sujeto permanecer como su sujeto. Como Binet, Milgram valoriza a aquellos que han sabido decir no al canto de las sirenas de la sumisión. Sin embargo, volvemos a encontrar en su libro una excepción muy instructiva. Se trata de un profesor de teología que se ha negado a ir hasta el extremo; debería pues ser considerado como un personaje simpático. Sin embargo, no se lo presenta de ese modo. “... El sujeto no parece en absoluto intimidado por el estatus del experimentador; por el contrario, parece más bien considerarlo como un técnico limitado incapaz de imaginar todas las consecuencias de sus decisiones... Debe notarse aquí la palabra *ético*, que le ha venido espontáneamente a sus labios y que pronunció en un tono docto, como si estuviese en su cátedra de profesor de teología”.<sup>24</sup> Este hombre, ¿no será el semejante del pequeño saboteador que había molestado a Binet? Como el escolar, tiene poco respeto por el representante de la ciencia y no duda en oponerle una autoridad más fuerte, la de Dios. Haciendo esto, se muestra rebelde a toda

---

\* León Gambetta (1838-1882). Diputado por Marsella, líder de los republicanos radicales, acérrimo opositor a Napoleón III durante el Segundo Imperio. Presidente de la Asamblea Nacional (1878-1881) y ministro de relaciones exteriores (1881-1882) durante la Tercera República (N. del T.).

<sup>24</sup> S. Milgram, *Soumission à l'autorité*, 1974, p. 68.

psicologización que pretenda hacerle admitir que hay en él una semilla de fascista ordinario, y le muestra al experimentador sus deseos de omnipotencia.

Pues bien, no es agradable ser rebajado cuando uno se ha ubicado, durante el tiempo de una experiencia, en el lugar de Hitler. El jefe supremo, dice Milgram, siguiendo a Tarde y a Freud, no es un hombre *agéntico*.<sup>\*</sup> Hay al menos un hombre, en el punto más alto de la jerarquía, que escapa a la ley de acero de la *sugestibilidad*. El hombre de iglesia le recuerda al experimentador que no es más que un engranaje, un ser como los otros. Desde su magisterio, plantea la cuestión que el psicólogo elude a lo largo de todo su libro. Pues, tal como sucede con las experiencias de *sugestibilidad*, las experiencias de sumisión forzada, antiguas y actuales, ponen en juego una postura de omnipotencia propia de un director de escena. Cabe preguntar una vez más: ¿Quién sugestiona al sugestionador?

¿Se puede entonces someter al demiurgo mismo a la cuestión experimental? En lo que se llama actualmente el efecto Rosenthal, las experiencias se dirigen al mismo experimentador. Se muestra que un psicólogo candoroso obtiene resultados que corresponden a lo que le ha sido presentado como la hipótesis a verificar. Pero el efecto Rosenthal no se detiene allí. Habría que experimentar también sobre las expectativas de aquél que ha dado expectativas al experimentador candoroso y así en más, en una regresión al infinito. La pareja oficial del hombre que sabe y el hombre engañado, o del jefe y su esbirro, hace posible la experimentación y determina los resultados; pero, en todo rigor, permanece incontrolable, fuera del juego experimental, tal como Delboeuf lo había entrevisto.<sup>25</sup>

Los rituales y las ceremonias instauradas por Georget, Dubois, Charcot, Bernheim, Binet y otros no han sido superados. Permanecen a título de horizonte trascendental, caricaturesco, y sin embargo insuperable, de este tipo de experimentación, corriente en la psicología social, que consiste en engañar para extraer resultados. Es significativo que Milgram cite *La sugestibilidad* en su bibliografía. Dejemos de lado otras tácticas experimentales, bajo reserva de inventario. Algunos de nuestros contemporáneos, herederos de Charcot, de Bernheim y de Binet, ¿no terminarán nunca de inquirir sobre sujetos inocentes, de soñar sujeción y sugestión y de ponerse en el lugar de un Dios ansioso de ser actuado? A partir de aquí, puede esbozarse otro cuadro... Los juegos de rol hipnóticos ¿no serán los antiguos ancestros de un teatro psicológico al cual Moreno otorgará el nombre de psicodrama? Si el sujeto es el actor de su propio rol, la experimentación es un psicodrama que se ignora como tal.

---

\* *agentique*, neologismo. Cuando un individuo obedece, delega su responsabilidad a la autoridad y pasa al estado que Stanley Milgram llama “agéntico”, en el cual pierde su autonomía y se convierte en un “agente ejecutivo de una voluntad extranjera”, transformándose en “algo *diferente* de lo que era”, con propiedades que no se ajustan a su personalidad habitual. Debe recordarse que, según Milgram, el comportamiento de la mayor parte de los alemanes bajo el régimen nazi – y no sólo de los ejecutores directos de crímenes de lesa humanidad o sus muchos colaboradores– es asimilable al estado *agéntico* del sujeto de experiencia. De ahí el paralelo que la autora establece entre el (lugar del) experimentador y (el lugar de) Hitler (N. del T.).

<sup>25</sup> Sobre la paradoja y la regresión al infinito ligadas al efecto Rosenthal, cf. A. Flieller y A. Trognon, “L’interaction dans la situation expérimentale et l’effet Rosenthal”. El presente capítulo retoma parcialmente artículos ya publicados: J. Carroy-Thirard, “Hypnose et expérimentation”, “Hypnose, psychothérapie et expérimentation: l’école de Nancy et l’école de la Salpêtrière” y “Crimes de laboratoire à Nancy: aux origines de la psychologie sociale?”, Véase igualmente R. Plas, “Une chimère médico-légale: les crimes suggérés”.



*Le Pr Charcot*

**Figura.** Este dibujo sensacionalista de Luque ilustra una biografía barata publicada por Pont-Calé, en vida de Charcot, en la serie "Los hombres de hoy", núm. 343. En esta representación popular, se amalgaman el célebre rostro del maestro de París y la palabra mágica "sugestión" popularizada por su rival de Nancy.